

Lluvia de Fuego

K.C



Image not found.

Capítulo 1

Prólogo

-¡Caleb! ¡Caleb! ...donde te encuentras? ¡háblame!, la desesperación corría por mis venas como fuego que quemaba instantaneamente, el cual crecía con cada segundo, mi hermano se encontraba perdido bajo los escombros que la explosión había causado, nubes grises llenaban la habitación, en ese momento, ya no era más una habitación, no podía moverme, mis piernas habían desaparecido de mi cuerpo, bloques enormes atrapaban mis piernas como pesadas anclas.

Caleb aún no respondía, lo que me llenaba más de ira, al saber que pude evitar este horrible desastre, si Caleb estaba vivo o muerto, eso nadie lo sabía, si aun se encontraba bajo nuestra casa convertida en solo pedazos, nadie lo sabía, las cenizas hacían imposible que el aire entrara a mis pulmones permitiéndome respirar adecuadamente, mi cabeza daba vueltas y dolía, sentía como miles de alfileres se incrustaban en mi cráneo haciendo que el dolor creciera con cada segundo, no lograba pensar con claridad, y mi hermano aún no respondía.

La luz que iluminaba la habitación hecha polvo, provenía de una pequeña lámpara que mi hermano había creado, la cual no podía destruirse con facilidad, era la única luz que mis ojos me permitían ver, pero poco a poco se fue apagando, mi cabeza giraba con más rapidez, todo empezaba a verse borroso, y llegó el momento, oscuridad en todos mis ojos, me desvanecí.

-¿Lynn me escuchas? ¿Lynn puedes oírme? ¡Lynn despierta!...

Mi cabeza dolía peor que antes, podía sentir el fuego corriendo por mi cráneo y recorría todo mi cuerpo hasta mis piernas, que ya habían regresado a mi cuerpo, todo dolía, respirar dolía, mis ojos no colaboraban, no distinguía lo que estaba frente a mí, nubes en mis ojos que poco a poco fueron desapareciendo.

-¿Lynn puedes oírme?... por favor contestame.

Maya, mi hermana menor, se encontraba sentada a la orilla de mi cama, inclinada tomando mi mano, lágrimas en sus ojos, podía observar sus ojos rojos que significaba que había estado llorando por minutos, horas, solo ella sabía.

-M..mm...Maya! hablar dolía.

-Lynn! gracias a Dios! creí que no despertarías!

-Maya, donde estoy?

-Estas en el hospital Lynn, llevas 4 días aquí, recuerdas algo?

¿4 días? he estado dormida por 4 días? a eso no se le puede llamar dormir, he estado en coma.

- ¿que pasó? donde esta Caleb? la explosión, nuestra casa, Caleb....

-Shh! Lynn tranquilízate, necesitas descansar en estos momentos, todo estará bien, los doctores han dicho que necesitas reposo inmediato, la explosión te causo varios daños en tu cuerpo, quemaduras que necesitas tratar, porfavor necesitas estar tranquila en estos momentos.

-¿Reposo inmediato? he estado dormida por 4 días, no necesito más reposo, no necesito más sueño, necesito respuestas, necesito a Caleb, Maya donde esta Caleb? necesito saber la causa de la explosión.... sabes algo de Caleb?

Maya dudo al contestar por varios segundos, en ese momento supe que nada estaba bien, sabia que nada estaria bien, todo se sentía diferente, Maya se veía diferente, no era la misma niña de piel clara, cara delicada con bellos ojos café claro que hipnotizaban a toda persona que la mirara a los ojos, incluso su pelo castaño largo había desaparecido, era corto y más oscuro, no podía creer todo lo que había cambiado en 4 días....o si en realidad fueron 4 días los que estuve dormida....

- ¡Lynn, Caleb ha desaparecido!

Capítulo 2

Capítulo 01

-¿Hola? hay alguien allí? alguien puede escucharme?

Me encontraba en una habitación, todo estaba cubierto de rojo, las paredes pintadas de un rojo demasiado oscuro para mi gusto, sin ventanas, un ropero de madera roja a la izquierda de una cama que estaba cubierta con sábanas rojas y almohadas rojas. -El dueño de este lugar si que ama el rojo..pensé, pero algo más interesante llamó mi atención de inmediato, mis manos estaban atadas con cuerda increíblemente gruesas, dejandome marcas en mis muñecas de color rojo, era sangre, pero....no eran mis manos.

Mi corazón se alteró, empecé a latir con mucha rapidez que pude sentir como salía de mi pecho, el miedo empezó a crecer en mí como fuego, sentía como quemaba cada parte de mi cuerpo, no entendía lo que estaba pasando, mire hacia abajo y pude notar que no era mi cuerpo, era el cuerpo de un hombre alto, pero fuerte, cubierto de color rojo, su sangre, por toda su ropa rota.

Me encontraba sola en esa habitación, o en este caso, solo. No sabía porque estaba ahí, ¿donde me encontraba?¿quien era?¿porque estaba atada?....

La puerta de la habitación, que también era de madera roja, empezó a abrirse lentamente, podía escuchar susurros fuera de la habitación, hasta que una silueta entró a la habitación, cerrando la puerta con delicadeza, era una persona alta, fuerte, era lo mínimo que lograba notar por su forma de vestir, con traje de color rojo oscuro, demasiado oscuro, parecía negro, que cubría todo su cuerpo sin que un rastro de piel pudiera verse, de pies a cabeza cubierto que incluía algo que parecía un sombrero con punta, llegaba muy alto desde su cabeza, solo había visto personas que se vestían así en películas de terror cuando realizaban ritos o convocaban cosas malas. Esta figura no dejaba ver su cara, mientras caminaba con pasos delicados hacia la cama que se encontraba al centro de la habitación, cargando una pesada caja negra que tenía un símbolo que no lograba distinguir con claridad pero parecía un lobo con una corona.

la figura dejó caer la caja sobre la cama, y se dedicó a abrirla lentamente para introducir su mano. Sabía que me encontraba en problemas. La figura giró su cabeza hacia mí, fijando su mirada por unos minutos, hasta que unos fuertes gritos invadieron la habitación, obligandome a ver hacia la puerta, aunque sabía que estaba cerrada no pude evitarlo, mi miedo fue creciendo con más fuerza, quería salir corriendo, huir de lo que fuera que me esperaba dentro de esa habitación con esa figura vestida de rojo,

intenté soltarme pero las cuerdas solo lograrón cortar mi piel, sentía como mi sangre empezaba a correr hacia abajo de mis brazos, intenté gritar, nada salió.

La figura empezó a caminar hacia mi, sus pasos delicados se habían esfumado, esta vez, parecía que sus pies no tocaban el suelo, estaba volando. Sostiendo lo que parecía un cuchillo, aunque era un poco grande para ser un cuchillo, que tenía un diamante rojo al final de su mango, iba a morir....luego...

¡Desperté! todo era una pesadilla, nunca había tenido pesadillas de ese tipo, se sentía tan real, que mis muñecas dolían, donde se suponía que la cuerda había estado, incluso estaban rojas. Mis pesadillas siempre se centraban en fallar un examen al cual había estudiado toda una semana, o ver fantasmas de la película de terror que había visto esa misma noche, nunca nada parecido. Eran las 4:15 am, mi corazón aun latía con fuerza, solo me sentía así al terminar mis partidos de fútbol.

Pase mi mano derecha sobre la muñeca de mi mano izquierda con suavidad, era imposible que la marca y el ardor siguieran ahí, solo era un sueño. Me senté aun estando en la cama, no podía volver a dormir, no lograba dejar de pensar en todo lo que vi en mi sueño, ¿porque era un hombre? ¿quien era la figura bajo el traje rojo? ¿que haría con ese cuchillo?...deje las horas pasar, el tiempo se sentía eterno al solo pensar en eso, hasta que el reloj apuntó las 8 am, pasé casi cuatro horas tratando de tranquilizarme por solo una pesadilla, algo que mi mente había creado ella sola, pero sentía que algo no estaba bien.

El fin de semana había llegado con rapidez, y se estaba yendo de la misma forma, días que iban y venían y nada nuevo sucedía en mi vida, la misma triste y aburrida historia de siempre... arrepentimiento al despertar cada mañana, asistir a mis clases con puntualidad, regresar a casa a seguir con tareas que nunca iban a desaparecer sin importar cuando trabajara en ellas, mis maestros siempre encontraban la táctica adecuada para torturarme de la manera más efectiva, y así días pasaban, no podía decir que mi vida era interesante porque ningún rincón de ella lo parecía..y si...mi fortaleza no era mentir.

Luego de tomar una larga ducha, que ayudó a relajarme después de ese feo sueño, baje a la cocina, lograba escuchar a mis padres comentando sobre las noticias que aparecían en el periódico de esa mañana. Al llegar a la cocina mi madre estaba cocinando el desayuno con el mimso delantal que mi abuela le había regalado hace ya muchos años, nunca se lo quitaba, mi padre estaba sentado en la misma silla del comedor que recuerdo desde que tengo memoria, al lado del refrigerador, porque decía que al momento de abrirlo le gustaba sentir la brisa fría que duraba unos segundos únicamente, mi madre era una hermosa mujer, no tan alta de cabello negro corto, piel no tan clara, y ojos café, mi padre un hombre

fuerte, no era tan alto tampoco, de pelo castaño oscuro un poco rellenito.

Lo primero que deseaba esa mañana era un enorme vaso con jugo de tamarindo, mi madre sabía que yo lo amaba, siempre hacía ese jugo solo para mi, ya que nadie en mi familia le gustaba el tamarindo.

-Buen día! dije soltando un gran bostezo a la vez.

-Buen día hija, veo que no dormiste bien, otra vez hasta tarde leyendo? dijo mi padre, su mirada dirigida sobre sus lentes hacia mi, mientras bajaba el periodico que estaba leyendo.

-Ya dejala John, sabes que le gusta leer, tu mismo le regalaste el libro por el cual no duerme, entonces es culpa tuya que se desvele, dijo mi madre soltando una pequeña risa mientras servía el desayuno sobre la mesa....- Buen día cariño, concluyó

Esa mañana me sentía diferente, mis ganas de comer ya no estaban en mi, lo que era demasiado raro, así que le dije a mamá que no desayunaría esta vez, su cara reflejó lo mismo que sentí al saber que no tenía hambre esta mañana, pero no dijo ni una sola palabra, terminé mi jugo y decidí subir a mi habitación a terminar la pila de tareas que tenía para la semana siguiente.

Al salir de la cocina, pude escuchar a mi padre decir

- ¿estará enferma? No es normal que Hannah no desayune. Mi madre continuó.

- Creo la falta de sueño le está afectando, veremos si mejora en el transcurso del día.

Subí cada escalón que dirigía hacia mi habitación poco a poco, mi energía se había agotado y no entendía la razón. No lograba dejar de pensar en la horrible pesadilla que tuve esa noche, por alguna razón no me parecía normal, algo en mí decía que era real; intentaba ignorarla como a cualquier otro mal sueño pero no lo lograba. Al entrar a mi habitación mi vista empezó a nublarse, mi cuerpo empezó a sacudirse, y sentí una brisa fría recorriendo mi cuerpo desde mis pies hasta mi cabeza, me sentí mareada y corrí hacia mi cama. Al sentarme sobre la cama, puse mis manos sobre la cama para detener mi cuerpo de caer, y sentí como mis manos me traicionaban.

En ese momento sentí como toda mi habitación desaparecía, mis posters pegados en la pared de mis bandas favoritas como The Beatles, Arctic Monkeys entre muchos más, ya no se encontraban más en la pared frente a mi cama. La mesa sobre la cual se encontraba mi Laptop y mis cuadernos y libros de la universidad se habían ido de igual forma. Me

encontraba en la misma habitación que vi en mi pesadilla, la misma habitación roja. Esta vez me encontraba sobre la cama que vi frente a mí mientras me encontraba atada a la pared con cuerdas que me lastimaban mis muñecas y hacían que sangraran. Dirigí mi vista hacia mis piernas y noté que de nuevo no era yo, era el mismo hombre con el cual había soñado, seguía vestido de la misma forma, llevaba un pantalón negro rasgado por todas partes, con manchas de sangre donde claramente se encontraban heridas, llevaba una camina negra rota de la parte de abajo, se podía ver su piel cortada y sangrando, intenté ver mis manos pero se encontraban atadas a la parte de metal que se encontraba detrás de la cama, las mismas cuerdas cortando aún más mi piel, o en este caso, la de ese pobre hombre.

La puerta se abrió y la misma figura de vestido rojo entró a la habitación seguido de otra figura vestida de la misma forma, ambos sosteniendo la misma caja que vi en mi pesadilla anterior. A un costado se encontraba tallada la silueta de un lobo y en su cabeza encontraba una corona dorada.

Una de las figuras finalmente habló, su voz era como un trueno, invadiendo toda la habitación con facilidad; su voz era grave, nunca había escuchado igual. Llenaba la habitación con terror.

